

EL OTONO DEL PATRIARCA

De: GARCIA MARQUEZ GABRIEL

Presentar una lectura de esta novela ordenada bajo una estricta secuencia lógica, no sólo es difícil, sino que traiciona el sentido mismo de la obra. Haremos el intento, no obstante, con dos fines fundamentales:

- 1-. Para demostrar que la novela presenta una modalidad escritural polifónica (carnavalesca, Menipea) y,
- 2-. poner de manifiesto el sentido de tal disposición novelesca no sólo como una necesidad de sentido sino como una abierta crítica a la concepción de mundo logocéntrica europea y un aporte a una ideología revolucionaria latinoamericana.

La novela consta de seis partes, separadas por espacios blancos y sin numeración y de 271 páginas. Cada una de estas partes tiene unidad y forma de espiral. En cierta manera es independiente de las otras y a su vez cobra sentido en su globalidad. Con ello queremos decir que cada parte presenta su propia distinción. No vamos a encontrar en ellas, ni en la novela en general: causalidad, identidad, definición, sustancia como móviles lógicos sino la analogía, la relación, la oposición, la repetición (o reiteración).

Las seis partes inician la novela y se inician ellas bajo el mismo lugar, tiempo, acontecimiento: muerte del Patriarca, y personajes: los nuevos, los actuales ciudadanos y futuros gobernantes. El narrador se define al comienzo como un nosotros, en las seis partes y aparece en un presente, como testigos presenciales del hallazgo del cadáver del

general. Su papel es describir, señalar, relacionar, el espacio concreto que van descubriendo conforme avanzan en el interior de la casa de Gobierno y en la vida del Patriarca.

Es lunes cuando entran a la casa, una nueva época, hay señales de gallinazos. destrucción de la casa por las vacas, muerte, desolación, soledad, misterios: luz decrepita.

Esta virtualidad es de viaje, entrada al misterio, a lo inesperado, a la leyenda, al carnaval. El narrador de 1.ª persona plural (nosotros), da la palabra a otras voces (Patriarca, ministros, mujeres, niñas, concubinas, etc.) para que vayan presentando poco a poco, en aparente desorden, cíclicamente, desde las más variadas circunstancias, los hechos que reflejan la figura del Patriarca. Es de observar que no aparece definido, estereotipado sino como un ejemplo complejo de hombre que abarca todos los extremos posibles: violento-tierno, tiránico-magnánimo, cruel-indulgente, poderoso-débil, rico-pobre, egoísta -dadivoso, justo-injusto, Dios-hombre, alto-bajo, grande-pequeño, etc., y todo ello de acuerdo, no sólo con las circunstancias, sino con los puntos de vista de cada uno de los que lo miran. Es una especie de caleidoscopio El, y la novela.

La iniciación de la obra se presenta entonces en el nivel de la enunciación que a la vez se desdobra hacia el nivel del enunciado, para abrir paso a una gran evocación en el tiempo y la historia, conforme se avanza en el pasado y la casa. El nosotros desaparece rápidamente, sin dejar huella y comienza una narración en tercera persona casi como confesión del Patriarca así mismo, con apelaciones a su madre Bendición Alvarado, y con la participación de los personajes en primera persona sin señales de diálogo o explicaciones. La escritura de la novela, el lenguaje, es elemento significativo de esta subersión. Son el escenario, la ambivalencia, la hipérbole, la metáfora y la metonimia los que permiten y posibilitan esta nueva forma de lenguaje en la novela polifónica.

La primera persona se presenta bajo la forma verbal Vimos: "alberca bautismal-caballeriza-berlina" de los tiempos-furgón de la peste-carroza del año del cometa-coche fúnebre del progreso dentro del orden-limusina sonámbula". Obsérvese que todos ellos tienen su historia y es eso lo que después vamos conociendo, a través del relato. También vimos: "los rosales de los leprosos-la galería de arcadas (concubinas mil y los sietemesinos)-cocinas-la ropa tendida-sentina-sauces babilónicos" etc. Todo está ahí, la casa es una historia, es la historia de la nación. Es un museo. Luego apunta el narrador, subimos: "planta principal-oficinas- salas oficiales" y vimos: "cuadros herbicos-de santos y militares-las vacas-sala de música-mesitas de dominó-mesas de billar-máquina del viento-(mar que se fue)-jaulas de los pájaros" etc. Esta visión no se presenta en orden causal sino por contraste entre lo exótico y lo nuestro: "lo culto europeo" y "lo vulgar criollo". El contraste entre ambos se da en toda la novela. El ahora y el pasado, el aquí y el allá, muestra una mezcla de gustos contrarios coexistentes propios de la ocupación militar (conquista) y cultural.

Y agrega el narrador:

"... y entonces empujamos una puerta lateral que daba a una oficina disimulada en el muro, y allí lo vimos a él, ..." (pág. 8): viejo, tirado en el suelo bocabajo y con el brazo derecho de almohada". Nadie lo había visto. Lo conocían a través de la leyenda o de terceras personas "alguien había contado que vio..." "Sólo sabíamos que vivía porque: la vida seguía-el correo llegaba-la banda municipal tocaba los valeses y porque "habíamos visto una vaca contemplando el crepúsculo desde el balcón presidencial".

Hasta aquí está dicho todo y nada. Se han creado las condiciones para interesar, asombrar, motivar la curiosidad del lector. Ahora necesitamos conocer lo que apenas son indicios, señales, adelantos que intrigan. Nos sentimos viajeros en la aventura que nos propone el narrador. Cada vez sabemos

más pero ignoramos también más y al final sabremos tanto como ahora pero hemos asistido a un largo viaje en la historia de nuestros pueblos.

Al penetrar en las evocaciones de cada parte de la novela vamos a observar una misma presentación: Muerte fingida o real del Patriarca-Presente, Lunes histórico, luego evocaciones: primero en tercera persona y luego ésta deja que los diversos personajes hablen. Los hechos se presentan en un orden inverso a como sucedieron. Así nos vamos alejando cada vez más en la historia. Primero los recientes, que sucedieron en épocas pasadas, luego los más lejanos y por último los primeros. Esta forma no es lineal sino en espiral reiterativa. En cada parte se recorre lo largo y ancho de la historia. Es más bien un espacio. Toda la estructura de la novela es espacial: horizontal pero vertical. Todas las seis partes forman el cuerpo de la novela con sus tres dimensiones. Por ello se recorre la historia desde la conquista: las carabelas, los ingleses, y los gringos, las revueltas, caídas y llegadas de los nuevos tiranos, sus crímenes, despotismos, hasta la muerte del último tirano ilustrado (Federal) depuesto por él, Ataulfo Muñoz. Sólo al final de la novela conocemos más del origen del Patriarca: hijo natural de Bendición Alvarado, proveniente del Páramo, que hizo la guerra sólo por conocer el mar. Un origen opuesto al origen mítico de la leyenda: hijo de Bendición Alvarado que lo parió sin dolor y sin conocer varón y que en sus manos estaba escrito que sería REV.

Otra característica estructural que recorre toda la novela y por su puesto las diversas partes es el dualismo VERDAD-IRREALIDAD. Lo que aparece como verdadero pronto se evidencia como lo contrario. Para uno es real lo que para el otro no lo es. Así aparecen los periódicos hechos sólo para él con noticias que le agradaran, los discursos viejos, la televisión, las colegialas, la canonización de Bendición Alvarado, la muerte de los niños, las torturas de José Ignacio Sáenz, los amores infructuosos. Toda la novela está demarcada en estos dos ejes. La imagen de Manuela Sánchez para él es hermosísima, como Don Quijote con la Ducinea, mientras que para

otros era "una tetona nalgoncita que se cree la mamá de la gorila". Su doble Patricio Aragonés y su muerte (doble). Como puede observarse no hay definición unívoca. Es y no es. Se vive un tiempo de apariencias. El tiene y no tiene poder, es un Dios y a veces un pobre diablo. El mundo del engaño, de las apariencias cobra sentido por contraste. Lo mismo podría decirse de la historia. La llegada de los marines se explica como necesaria, por caridad para controlar la peste amarilla, cuando a través de sus actos sabemos que no fue así. La imagen del Patriarca bajo esta ambivalencia, lo mismo que la historia, el poder político, las relaciones entre gobernados y gobernantes, la iglesia etc, dejan claro una intencionalidad: una irónica y fina manera de mirar e interpretar nuestra historia.

Por eso en cada parte aparecen momentos de gloria y momentos de fracaso, tiempos mejores y tiempos peores, de paz y de guerra, de crimen y de amor, de vida y de muerte, de caídas de poder y excesos del mismo. No pueden separarse, hay que asumílos en conjunto. Ciertos indicios lo especifican: ida y regreso de los paralíticos, leprosos y ciegos del jardín de las rosas, eliminación de los poderes y ministros y sus nuevos nombramientos, represión del pueblo y dádivas consolatorias, encierro del Patriarca y salida al pueblo, amor de Manuela Sánchez y desaparición de ésta, expulsión de los religiosos y su regreso: casamiento con la monja Leticia Nazareno, muerte de su madre, Bendición Alvarado, decreto de su canonización, amores y juegos sexuales con las colegialas, soledad y tristeza por saber que eran prostitutas (después). calamidades como las del huracán, milagros del Patriarca (destrucción-construcción del país), amores con su esposa Leticia Nazareno, muerte de ella y su hijo Emanuel por los perros.

Por cualquier lado que intentemos penetrar en la novela, encontraremos esta dicotomía, esta ambivalencia, tanto a nivel escritural como semántica. De pronto parece que termina

(muere) y luego asistimos a períodos de mayor poder y vitalidad. Es algo así como un mal eterno, irremediable, cíclico producto de la fantasía pero terriblemente real.

La novela se realiza como un diálogo consigo misma y con otros textos. (1) Es dialógica y supera el concurso de diversos textos en ella. No hay duda de que el Quijote está presente con esa visión profunda de la realidad-irrealidad (Manuela Sánchez-Dulcinea), la Biblia que ni siquiera se disimula, es una incorporación intencional. Se podría analizar una comparación entre el Patriarca y Cristo, para anotar los parecidos y las diferencias. El nace de madre Virgen (leyenda), trae señales de Rey, es profeta y visionario, hace milagros (cura a los leprosos, ciegos y paralíticos), no se conoce sino su vida pública (patriarca), su destino estaba en los lebrillos (escrituras), se considera Dios y sólo Él sabe quién es Él, conjura los huracanes (diluvio, barcaza), etc. También otros nombres como Bendición, Leticia Nazareno, su hijo Emanuel son ejemplos de la intertextualidad; por otra parte hay alusión a textos del mismo escritor (pelea de gallos), Iguarán, etc. Estos textos se incorporan no como citas o plagios sino como productividad creadora, esto es, ellos cobran nueva significación en el contexto de la novela. Así la religión con su visión teocéntrica se problematiza para dar testimonio de una realidad histórica oculta, oficialmente negada. Su misma muerte, como la de Cristo, sucede en fin de semana, y trae Gloria, cantos de alegría. Es una parodia a la vida y milagros de Cristo, sólo que desde ángulos diferentes:

"Yo soy el que soy"

Textos como las crónicas de Cristóbal Colón a los reyes españoles se incorporan:

"de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, y los cabellos gruesos y casi como sendas de caballos".

También hay trueque de mercancías, sólo que narradas desde una perspectiva del acá y no española, con ironía, sin oficialismo. Bajo esta compleja, pero expresiva estructura podemos describir brevemente, sin comentarios, con el único afán de presentación, los acontecimientos más importantes de las diferentes partes de la novela:

Parte I (el autor no las enumera).

1. Tiempos de gloria:

"... mientras resolvía problemas de estado y asuntos domésticos con la misma simplicidad con que ordenaba que me quiten esta puerta de aquí y me la pongan allá, la quitaban, que me la vuelvan a poner, la ponían, ..." (Pág. 12)

Notemos cómo la tercera persona narrativa da la voz directamente a el personaje (yo=patriarca), para que narre. Esta técnica será empleada en toda la novela, excepto en los inicios y algunos finales de las partes donde narra un "nosotros" en presente (Época nueva).

Luego abre los procesos de presentación del doble Patricio Aragonés:

"Aquel estar simultáneo en todas partes (como Dios, esto es nuestro) durante los años pedregosos que precedieron a su primera muerte, aquel subir mientras bajaba, aquel extasiarse en el mar mientras agonizaba de malos amores no eran un privilegio de su naturaleza, como lo proclamaban sus aduladores, ni una alucinación multitudinaria, como decían sus críticos, sino que era la suerte de contar con los servicios íntegros y la lealtad de perro de Patricio Aragonés" (Pág. 14)

Nótese la distinción: estar en todas partes, como Dios, pero a la vez, la otra verdad: los servicios de su doble, Patricio Aragonés, su impostor oficial vitalicio.

Luego se narra los amores frustrados de Patricio Aragonés con la reina del carnaval. Las relaciones con la concubinas (hijos de ambos). Aparece el general "compadre de toda la vida", Rodrigo de Aguilar. Es el momento en que pasea por las calles libremente:

"Esta gente me quiere" "Déjelos que me quieran" (Pág. 19)

Visita la casa de los arrecifes, donde mueren los tiranos y él les quita hasta sus últimos recursos:

"Jugaba, en la casa de los arrecifes, dominó con antiguos tiranos destronados" (Pág. 20)

Eran tiempos en que:

"... Él chapaleaba en la ciénega grande de la felicidad" (Pág. 21)

Obsérvese la contradicción "ciénega-felicidad". Esta dicotomía la vamos a encontrar constantemente en todos los niveles de la novela.

El narrador nos informa acerca de la madre del Patriarca, Bendición Alvarado y su lugar de residencia: la mansión de los suburbios. En este mismo lugar descansará el Patriarca, en una hamaca a la sombra de los tamarindos babilónicos. Será un "leit-motiv" de cada parte de la novela y de ella en su totalidad. Se describe o señala la ubicación: puerto, mar, El Caribe, los tamarindos.

Uno de los acontecimientos importantes de esta primera parte es el fingido atentado en la gallera, vislumbrado por

El General, en la muerte del gallo que se convierte en presagio de futuros males. Y es que la novela adelanta acontecimientos (prolepsis) a la vez que presenta hechos ya anunciados (analepsis) y otros acaecidos pero reinterpretados. Están, por lo tanto, presente los recursos de los sueños, premoniciones, profecías, etc., que fijan y alteran los sucesos futuros. Es una manera dual de adelantar acontecimientos, fijar hechos y presentar dos niveles de verosimilitud: el oficial y el mítico o simbólico.

Después de sufrir estas premoniciones, el dictador cae en depresiones y se aleja de la vida pública para encerrarse en su oficina privada-dormitorio. Se operan cambios profundos en su naturaleza y muestra sus debilidades:

"pensando madre mía Bendición Alvarado si
supieras que ya no puedo con el mundo"
(Pág. 25)

Poco después se presentan actos de sublevación. En este caso, manifiesta a través de los globos que reflejan el descontento del pueblo y sus protestas. Aparece herido de muerte Patricio Aragonés como símbolo del reclamo popular:

"Muera el tirano" (Pág. 27)

La muerte de su doble permite (al tirano) cobrar nuevas fuerzas y con mayor vigor dominar la situación política y las riendas del poder. Es la primera muerte del tirano (para el pueblo) y su resurrección. Después de este acontecimiento su imagen cobra visos de leyenda y de hombre eterno. Gobierna con mayor rigor y se entera, a través de Patricio, de la verdad del pueblo: no lo quiere.

"se iba convirtiendo en el hombre más solitario de la tierra" (Pág. 30)

Esta muerte le permite contemplar desde su escondite lo que hace el pueblo con su cadáver y luego cobrar venganza:

"de ahora en adelante voy a mandar yo sólo sin perros que me ladren" (Pág. 35)

Tal y como lo veníamos señalando, después de momentos de debilidad, se afianza más en el poder y recobra su fortaleza. Por ello toda la novela gira en torno a este ritmo: sube y baja. Sube a la casa de los acantilados y ve un carnaval de cosas:

"Las Antillas-El volcán de Martinica- El hospital de tísicos-Un negro gigantesco-Un mercado infernal y Cartagena de Indias".

Ve las tres carabelas y a la par el acorazado de los infantes de marina.

Como se puede observar llegamos, en la evocación, a épocas del descubrimiento (llegada de los españoles), pasando por la ocupación de los marines norteamericanos. Es como un corte vertical a la historia latinoamericana. Un repaso a sus principales acontecimientos desde una perspectiva diferente a la oficialista.

Parte II

Se inicia de igual manera a la anterior: un narrador nosotros (yo + los otros) recorriendo la casa, el mismo día Lunes, después de la muerte del Patriarca. Se hace alusión a su primera muerte (Patricio Aragonés). Volvemos a presentar los contrastes de la casa, VIMOS:

- sillón mordisqueado por las vacas
- estuches de pinturas
- tinaja
- cama nupcial
- letrina portátil
- cama de cuartel (marines)

Cada objeto representa una particular historia y es esto lo que hace el narrador en cada parte. La anuncia y luego nos presenta los acontecimientos que las significan. Por ello la casa es un museo de la historia del patriarca y su pueblo, diferente de la historia oficial que el narrador nos dice presentaban los textos escolares: "Patriarca descomunal-amaba a los niños y animales-conocía el lenguaje de los animales-se anticipaba a los designios de la naturaleza-advina el pensamiento-conocía la sal de virtud para sanar a los leprosos, paralíticos y ciegos", etc. Se informa además de que vendió el mar, tenía cinco mil hijos, todos sietemesinos; se anuncia el nombre de su esposa Leticia Nazareno y que su madre lo concibió sin varón. El narrador hace énfasis en la falta de sentido histórico y luego introduce la narración directamente con los acontecimientos, comenzando por el desembarco y ocupación de los marines norteamericanos:

"aquella falta de sentido histórico había de tener su noche de esplendor en el banquete de gala con que celebramos el desembarco de los infantes de marina al mando del almirante Higginson".. (Pág. 52)

Los infantes ocupan el país, ordena, disponen y una vez que regresa el "orden" se van, llevándose todo. Se destaca el papel subordinado, secundón, servil, de los oficiales y el tirano del acá. Sigue luego una época de gloria que aprovecha el tirano para darle regalos exóticos a su madre:

"sirena viva-ángel de cuerda-caracol gigante"

Nos enteramos de que sucedió al tirano ilustrado Lautaro Muñoz, federal como él. Luego pasa a narrar la fiesta de celebración de los diez años de poder y en contraste la muerte de los generales entre ellos mismos. Vuelve a nombrar los ministros y progreso material en la construcción de obras (no terminan).

La segunda parte podemos llamarla de los amores imposibles del Patirarca con Manuela Sánchez. El viejo que todas las tardes visita a su dama para contemplarla con una mansedumbre ancestral y más dócil que una mascota. Aquel hombre, todo poderoso, se derrite y da pie a una imagen de tristeza, de soledad, de sufrimiento, de compasión. Copiamos la cita completa de la manera como Manuela Sánchez ve a su tierno enamorado, por ser muy importante para usar como contraste con otros puntos de vista:

"y entonces me atreví a mirarlo de frente por primera vez haciendo girar con dos dedos la brasa de la rosa para que no se me notara el terror, escruté sin piedad los labrios de murciélago, los ojos mudos que parecían mirarme desde el fondo de un estanque, el pellejo lampiño de terrones de tierra amasados con aceite de hiel que se hacía más tirantes e intenso en la mano derecha del anillo del sello presidencial exhausta en la rodilla, su traje de lino escuálido como si dentro no estuviera nadie, sus enormes zapatos de muerto, su pensamiento invisible, su poder oculto, el anciano más antiguo de la tierra, el más temible, el más aborrecido, y el más menos compadecido de la patria que se abanicaba con el sombrero de capataz contemplándome en silencio desde su otra orilla, Dios mío, que hombre tan triste, pensé asustada ..." (Pág. 77-78)

Poco a poco se convierte en el hazmereír del pueblo: "Ahí viene el general de mis amores" (Pág. 81)

Y aplica sus métodos para dejar a Manuela Sánchez sola, sin amantes, para disfrutarla él en sus imaginación. Los mayores goces de su amor los tuvo cuando pasó el cometa y Manuela, del susto rozó su mano. Trata de crear nuevos acontecimientos impresionantes pero sólo consigue un eclipse y con él la desaparición de su amada y la imposibilidad de recuperarla luego. Nos dice el narrador que contaba entre 107 y 232 años y que sabía que no podría morir de amores.

Parte III

Inicia de igual manera a las anteriores: muerte del Patriarca. Se dan noticias de las últimas personas que lo vieron, tal el caso del embajador Palmerson: "Muy viejo", pero acto seguido nos lo presentan en época de gloria, cuando no había perdido la memoria y llamaba a los habitantes con su nombre, comía en las casas de los venicos y salía en público; participa en las peleas de gallos, hasta que su madre descubre un huevo con dos yemas. Entonces clausuró los poderes legislativo y judicial, eliminó los ministros. Tiene sueños sobre su muerte, consulta una pitonisa y ve su futuro, luego la mata. Lleva a cabo actos crueles como la posesión de Francisca Linero y la muerte de su esposo Poncio Daza. Se torna rencoroso por la desaparición de Manuela Sánchez y su amor frustrado.

Aparece el huracán y hace estragos en la población. Entonces él desde su barcaza pintada oficial termina con el huracán y lo pone en fuga. Nuevo gloria, y se vuelve magnánimo. Hay amnistía a los políticos y comienza la reconstrucción y nuevos actos de exceso de poder: concede el derecho de pesca sin límites-hace fraude con la lotería y se presenta el problema de los dos mil niños que manda a matar y luego mata a quienes acataron su orden. Nueva alzada de

los militares y matanza colectiva en el cuartel, para llegar a tener la época de cien años más de paz. (Pág. 121)

Nuevo atentado contra Él por el falso leproso, búsqueda de los culpables. Intento de internarlo en un hospital de ancianos y cena macabra del cadáver de Rodrigo de Aguilar:

"listo para ser servido en banquete de compañeros por los destazadores oficiales ante la petrificación de horror de los invitados que presenciarnos sin respirar la exquisita ceremonia del descuartizamiento y el reparto,..."
(Pág. 127)

Parte IV

La cuarta parte inicia igual: preparativos para embalsamar y arreglar el cadáver. Se adelanta la muerte de Leticia Nazareno, pero lo que realmente se narrará es la muerte de su madre. Hay breves alusiones a la ciudad dispersa y dormida y luego se entra a contar la muerte de su madre, Bendición Alvarado. Se encierra a cuidarla, casi como si se tratar de una madre, la baña, le da de comer y la vigila minuto a minuto. A la muerte se plantean otra vez los dos niveles: el real y el mítico. Origen del Patriarca, desfile del cadáver de su madre por todo el país, santidad e investigación para el proceso de canonización por Aldous Demetrio y decreto de "patrona de la nación", expulsión de todos los religiosos y secuestro de Leticia Nazareno desde Jamaica (monja). La hace suya.

Parte V

Inicia igual, un poco antes del anochecer del Lunes histórico. Aparecen indicios del narrador de primera persona plural (nosotros) que discuten en la casa de gobierno el

futuro del país. Se trata de los liberales y conservadores que han vuelto para ver cómo se reparten el poder.

Luego pasa a narrar los días que pasó el Patriarca con Leticia Nazareno y cómo le enseñó a leer y escribir, lo urbaniza y logra de él casarse y tener un hijo a quien llama Emanuel. Es la época en que se anuncia la visita de Rubén Darío.

Por una parte Leticia Nazareno logra que regresen los religiosos y sus hermanos los Nazarenos que se roban todo y realizan toda clase de fechorías. Los leprosos, paralíticos y ciegos se internan en hospitales y se vislumbra una época de "cultura" europea. El mismo asiste a una velada cultural en el teatro con su esposa.

El pueblo comienza a sublevarse porque Leticia Nazareno no paga lo que compra en el mercado y por los robos de los nazarenos y terminan asesinados, ella y al hijo de seis años. Mueren descuartizados por los perros.

Nuevamente se encierra por el luto de estas muertes. Vuelven los leprosos y comienza la más cruel de sus venganzas con la llegada de José Ignacio Sáenz de la Barra.

Parte VI y última

Inicia de igual manera. Se escucha la voz de una niña que cuenta, ya viaja, la historia cuando el general la hizo feliz a los doce años. Se conoce la doble identidad de las colegialas. Se alude a los empréstitos del país (deuda externa) y los métodos modernos de tortura de Ignacio Sáenz. Vuelven a desaparecer los leprosos y a modernizar el gobierno de tal manera que el Patriarca se torna débil y solo, deja el poder en manos de Ignacio. Tal es el terror de sus prácticas que el pueblo lo asesina (lo lincha). Entonces el Patriarca toma nuevamente el poder y establece época de

gloria. Luego viene la peste y nuevamente la ocupación de los marines. Se vuelve así al origen de su ascenso al poder. Se dice cómo llegó a la casa del poder y como mataron a Lautaro Muñoz su antecesor (tirano ilustrado), nuevamente aparecen las tres carabelas, los ingleses, la pérdida de la memoria el aniversario de la muerte de Rubén Darío y termina la novela con la vuelta al Lunes de Gloria histórico.

Nos hemos detenido en este repaso de los principales acontecimientos en el orden como se vinieron presentando, con el fin de verificar lo que explicamos al inicio del trabajo. La novela polifónica El otoño del Patriarca está estructurada a través de la ambivalencia, de los contrastes, de las disyunciones, de los cruces sintagmáticos y paradigmáticos, no como niveles jerárquicos, como exclusiones y ausencias sino como presencia, como relaciones analogías. Es un diálogo intertextual con la novela y con las prácticas extratextuales.

El lenguaje en la novela, a pesar de ser secundario con respecto al lenguaje primario cotidiano, se torna trasgresor y consolidador de un nuevo lenguaje: el literario, con sus propias relaciones y leyes, que por cierto distan mucho del lenguaje corriente. Sólo nóteses que en esta novela no hay diálogo sino un mosaico escénico de voces que se intercambian los puntos de vista, a veces opuestos. No con el afán de complicar la narración o hacer su lectura difícil sino por necesidad expresiva del propio sentido. Así el lenguaje es un recurso significativo que por escapa a las leyes del mundo novelesco, tal y como lo es la nueva visión y la impugnación de la historia oficialista de los libros escolares.